



Para que el agro sea motor de crecimiento es necesario cambiar su modelo de financiación

- La economía colombiana enfrenta un panorama complejo. La dinámica económica actual y las perspectivas de corto y mediano plazo han hecho evidentes los problemas estructurales del aparato productivo. Uno de estos problemas es el retraso en materia de desarrollo del agro colombiano. Si bien los problemas que impiden una mayor dinámica en este sector parecieran estar sobre diagnosticados, existe aún hoy el reto de materializar propuestas y soluciones que permitan comenzar a solventar los lastres del sector agropecuario.
- La Misión para la transformación del campo colombiano es la más reciente herramienta que ha utilizado el Gobierno Nacional para crear un portafolio completo de políticas que permitan el desarrollo del sector. La Misión realizó un diagnóstico detallado de la situación actual del sector rural en 6 ejes centrales y encontró que el sector rural es un espacio altamente heterogéneo en el que se une la compleja geografía del país con las distintas conformaciones sociales. Encuentra que el campo colombiano es un sector polarizado que posee regiones desarrolladas y con fuerte articulación con el sector urbano, en contraste con grandes zonas extremadamente pobres y aisladas. Señala además, que algunas zonas del país poseen una alta concentración del suelo y de la actividad productiva, mientras que otras presentan una baja inclusión social y un precario desarrollo.
- La Misión acertadamente indica que la inclusión productiva sobresale como uno de los principales retos que deben afrontarse si se quiere que la política de desarrollo rural llegue a todo el territorio nacional. En este aspecto señala que el país presenta notables atrasos en los mecanismos de financiación para el sector debido a la carencia de activos productivos, lo que limita el acceso al crédito, una de las principales barreras para el desarrollo del campo. De esta manera, la falta de generación de oportunidades no solo impide un mayor crecimiento económico sino que obstaculiza el proceso de inclusión social de la población rural.
- El actual esquema de financiación del sector rural tiene serias fallas en su diseño institucional, que han llevado a que las inversiones forzosas no sean rentables, se canalice el crédito a medianos y grandes productores y se desaprovechen las enormes oportunidades de expansión del crédito. Asobancaria reitera la imperiosa necesidad que existe de eliminar los toques a la tasa de interés para los créditos al sector, robustecer el Fondo Agropecuario de Garantías (FAG) y establecer un apropiado mercado de seguros, como estrategias iniciales que permitan corregir el sistema actual en procura del desarrollo del sector.

07 de marzo de 2016

Director:

Santiago Castro Gómez

ASOBANCARIA:

Santiago Castro Gómez
Presidente**Jonathan Malagón**
Vicepresidente Técnico**Germán Montoya**
Director Económico

Para suscribirse a Semana Económica, por favor envíe un correo electrónico a semanaeconomica@asobancaria.com

Visite nuestros portales:
www.asobancaria.com
www.yodecidomibanco.com
www.sabermassermas.com
www.abcmicasa.com



Edición 1033

Para que el agro sea motor de crecimiento es necesario cambiar su modelo de financiación

Durante la última década y media, la economía colombiana experimentó una bonanza como consecuencia de los altos precios de las materias primas, en especial del petróleo. Los mayores ingresos provenientes de las exportaciones y la inversión extranjera le permitieron al país acelerar el crecimiento económico y alcanzar mayores niveles de ingreso per cápita. Adicionalmente, le permitieron fortalecer el marco institucional de la política económica y mejorar los principales indicadores sociales en materia de desempleo y pobreza.

Durante este tiempo, los esfuerzos de política económica se concentraron en mejorar las condiciones para la realización de importantes inversiones en el sector minero-energético, que prolongaron los beneficios en precios a través de aumentos en la producción. Si bien estos esfuerzos fueron necesarios, en muchas instancias se considera que no fueron correctamente empleados. Mientras el sector de minas lideraba el crecimiento de la economía, los sectores de la industria y del agro quedaron relegados y los esfuerzos para que se constituyeran como fuentes de expansión fueron marginales.

Hoy, cuando los precios de las materias primas han caído, los problemas estructurales de la economía asoman con mayor vehemencia. En el caso particular del agro, si bien los problemas que impiden una mayor dinámica parecieran estar sobre diagnosticados, las propuestas encaminadas a solucionar muchos de los lastres del sector no han sido llevadas a cabo. Cuando los sectores transables distintos al minero-energético, como el agro, deberían estar tomando las riendas del crecimiento económico, el país está entrando en una etapa en que apenas se empiezan a tomar las medidas correctivas.

En esta Semana Económica se presenta el diagnóstico derivado de la Misión para la transformación del campo colombiano, en particular sobre sus consideraciones en materia de inclusión productiva. Uno de los mayores problemas del campo colombiano consiste en el acceso al crédito, por lo que también se analiza el esquema de financiación del agro, las falencias institucionales y las soluciones planteadas en reiteradas ocasiones que permitirían insertarle una mayor dinámica al sector en la próxima década.

El campo colombiano es un espacio altamente heterogéneo y complejo

El diagnóstico global que presentó la Misión¹ señala que el sector rural es un espacio altamente heterogéneo en el que se une la compleja geografía del país con las distintas conformaciones sociales que han existido (poblaciones indígenas, mestizaje, etc.). De esta forma, el campo colombiano debe verse como un sector polarizado que posee

Editor

Germán Montoya
Director Económico

Autores de esta edición:

Daniel Lacouture
Carlos Alberto Ruiz
Cristóbal Ruiz

¹ Para consultar el documento final de la Misión visitar el link

www.dnp.gov.co/programas/agricultura/Paginas/mision-para-la-transformacion-del-campo-colombiano.aspx



regiones desarrolladas y con fuerte articulación con el sector urbano, en contraste con grandes zonas extremadamente pobres y aisladas. Algunas zonas del país presentan una alta concentración del suelo y de la actividad productiva, mientras que otras muestran una baja inclusión social y un precario desarrollo.

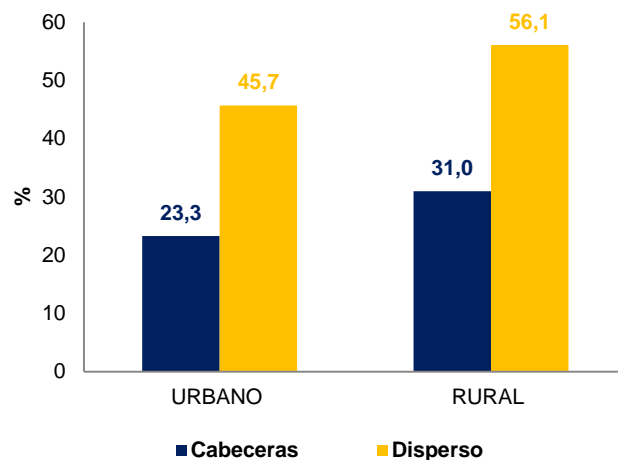
De esta manera, uno de los primeros hallazgos es que el campo colombiano es un sector que evidencia un uso ineficiente del suelo, una alta informalidad en materia de propiedad de la tierra, precariedad de oportunidades a nivel social y económico, entre otros factores adversos. La Misión diagnosticó este esquema en 6 ejes centrales: (i) inclusión social; (ii) crecimiento económico del sector; (iii) situación ambiental; (iv) ordenamiento y desarrollo territorial; (v) institucionalidad pública e (vi) inclusión productiva.

Acierta la Misión en señalar que el campo colombiano posee un fuerte atraso a nivel de inclusión social tanto en pobreza de ingresos como en acceso a bienes y servicios de interés social. Los niveles de pobreza son mayores en las zonas rurales que en las urbanas. Indicadores como el índice de pobreza multidimensional (IPM) muestran que los municipios rurales poseen una gran inequidad tanto al interior (entre cabecera municipal y su zona dispersa) como por fuera (entre el municipio rural y la zona urbana). El atraso social que tienen las zonas rurales en relación a las urbes, medidas por el IPM, es bastante alto (Gráfico 1), pues la diferencia del IPM entre las cabeceras de municipios rurales y urbanos llega a un 7,7%, hecho que se agudiza para las zonas periféricas, donde la brecha alcanza el 10.4%. Por su parte, la diferencia dentro de los municipios, entre cabeceras y sus periferias, aumenta de forma notoria. La distancia entre ambas es el doble tanto en las ciudades como en espacios rurales, pues la distancia entre ambas zonas al interior llega a niveles superiores al 20% (22.4% para las urbes y 25.1% para los municipios agrícolas). En general, se puede observar que existe una alta concentración de las actividades y la oferta de bienes y servicios de interés social en las zonas de cabeceras, fortaleciendo una estructura centralista de las actividades.

Aunque el proceso de reducción de pobreza que ha seguido el país producto del crecimiento económico es sobresaliente, su alcance ha sido limitado y desigual. La Misión identificó que para 2014, la pobreza en las zonas rurales se situó tres veces por encima de la registrada en las grandes ciudades del país. De igual forma, al evaluar la evolución de la clase media en el país, se registra que

los municipios rurales apenas alcanzaron una tasa del 7.3% de la población, cifra que no compone ni la quinta parte de la de las grandes ciudades, donde la clase media constituye el 36,4% de la población. Las mayores carencias que encuentran las zonas rurales se dan en materia educativa (analfabetismo, bajo logro educativo, etc.), acceso a agua y saneamiento y protección laboral (alta informalidad).

Gráfico 1. Indicador de Pobreza Multidimensional (IPM) (2013)



Fuente: DANE. Cálculos Asobancaria.

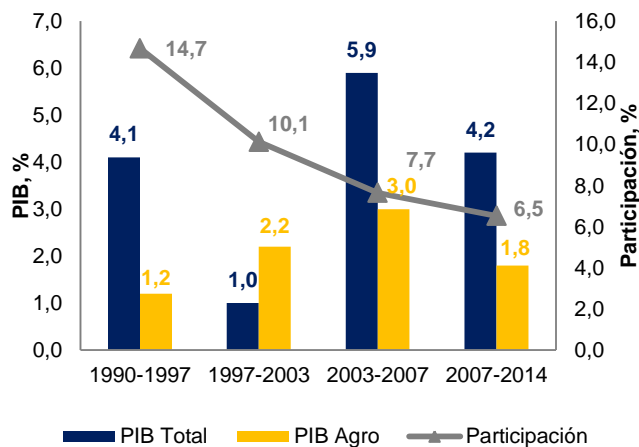
Un segundo elemento abordado fue el comportamiento económico que presentó el campo colombiano en las últimas décadas. El progreso que ha tenido el campo ha sido bastante frágil pues el crecimiento del sector se ha situado por debajo del experimentado en el país. En los últimos 25 años, el ritmo promedio de crecimiento económico fue de 3.8%, mientras que la tasa que experimentó el sector agrícola alcanzó el 2,1% (Gráfico 2). Esta situación fue más notoria en la última década debido a que el país creció a tasas del 5.1%, mientras que en el sector rural los niveles de crecimiento se ubicaron por debajo del 3%. Esto derivó en una importante pérdida de participación del sector dentro del PIB total, pasando de niveles de 15% una década atrás a niveles más cercanos al 7.0% en la actualidad.

En este débil comportamiento se observa que el crecimiento tanto de los productos tradicionales (como el café) como de los no tradicionales ha estado muy por debajo del registrado en el país. En la última década, el



café se quedó relativamente estancado, con ritmos de crecimiento que no superaron el 2.0%. Por su parte, los demás productos del sector rural, como los no tradicionales agrícolas, y los bienes pecuarios y de pesca también presentaron crecimientos modestos, en torno al 2.4%. Este lento progreso económico se dio tanto a nivel interno como externo, pues las exportaciones de estos productos exhibieron un pobre desempeño.

Gráfico 2. Crecimiento del PIB total y Agropecuario



Fuente: DANE. Cálculos Asobancaria.

A nivel ambiental, la Misión indica que Colombia necesita migrar a un modelo sostenible en el largo plazo. Identificó, de forma acertada, que el desarrollo rural y urbano en el país se ha dado sobre la base de una explotación insostenible de los recursos naturales y la biodiversidad. Concluye que el país debe modificar el modelo actual de explotación del campo y que luce prioritaria la recuperación y el mantenimiento de los ecosistemas y sus funciones. El reto está en pensar lo rural más allá de lo agropecuario, por lo que se debe entender que un desarrollo rural debe combinar la producción sostenible de productos básicos con el aprovechamiento de la biodiversidad nativa y de sus servicios ecosistémicos.

En cuanto al ordenamiento y desarrollo territorial, la Misión no solo señala que existe un fenómeno de subutilización del suelo con vocación agrícola y una sobreutilización del suelo para la actividad ganadera, sino que aborda otros aspectos de fondo como lo son las condiciones actuales de adaptación propias del ecosistema. Además, señala que actualmente existe

una alta correlación de las zonas más pobladas y de mayor desarrollo con la degradación de suelos, al igual que una relación paradójica entre las zonas más alejadas y dispersas y las buenas condiciones de suelos, disponibilidad de agua y adaptación, en donde se carece de recursos para la generación de ingresos.

De manera global, de las 22 millones de hectáreas aptas para actividades agrícolas, las cifras del censo nacional agropecuario muestran como apenas 7.1 millones se emplean con esta vocación, es decir, tan solo se utiliza una tercera parte del área con potencial agrícola. En contraste, para actividades ganaderas se emplea más del doble del área propicia, con 34 millones de hectáreas de pastos y herbazales frente a las 15 millones de hectáreas con esta vocación. Por último, para 2013, de las 48 millones de hectáreas que se identificaron aptas para plantaciones forestales, la utilización no ha superado el primer millón.

Por otra parte, la Misión concluye que la institucionalidad para el campo colombiano es el reflejo del limitado desempeño que ha presentado el sector tanto en lo social como en lo económico. En primera instancia, la mayor participación de los departamentos y municipios en las rentas nacionales ha reflejado un aumento en el gasto social en los pequeños núcleos urbanos y, en menor medida, en las zonas rurales. Estos beneficios, sin embargo, se han quedado opacados por los problemas de capacidad de gestión local que han caracterizado a las instituciones de cada región.

Por su parte, el deterioro institucional que tuvieron los grandes organismos para el sector en su momento, como lo son el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (MADR), el Fondo para la Financiación del Sector Agropecuario (FINAGRO) y la Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria (CORPOICA), derivó en una pérdida de confianza y eficacia en sus funciones de la que hasta ahora comienzan a recuperarse, un hecho que no ha permitido que sus fines misionales se cumplan como inicialmente se concibieron.

Por último, la Misión acertó en señalar que la inclusión productiva es el reto más importante que se debe poner en marcha si se quiere que la política de desarrollo rural llegue a todo el territorio nacional, un reto que está ligado transversalmente a todos los demás aspectos ya detallados. En especial, la inclusión productiva tiene una alta correlación con la inclusión social, pues las oportunidades que el campo ofrezca en materia de ingresos son de vital importancia si se quieren sanear



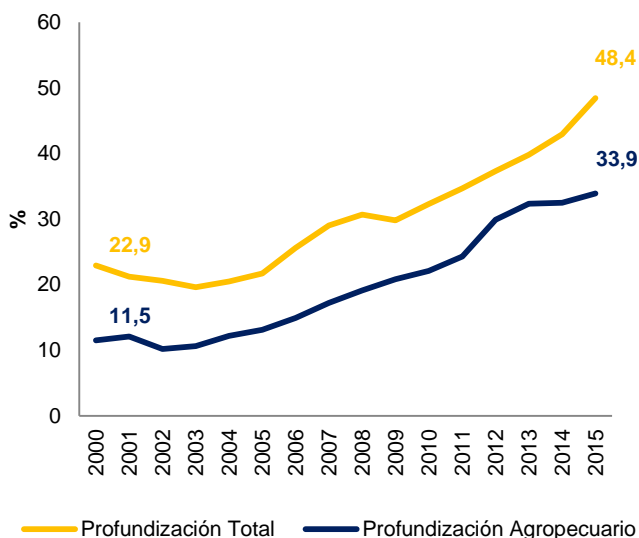
las barreras sociales existentes. Vale la pena señalar que Colombia presenta notables atrasos en los mecanismos de generación de ingresos, informalidad, productividad, innovación y financiación para el sector y de allí que la falta de generación de oportunidades no solo impide un crecimiento económico sino que obstaculiza el proceso de inclusión social que debe seguir la población rural.

Al evaluar las condiciones de generación y oportunidades de empleo y de ingresos, las condiciones actuales para el campo son bastantes precarias. En efecto, en la Encuesta de Calidad de Vida del 2011 se encuentra que es bastante limitado el acceso a los 4 activos que pueden poseer las personas dependientes del sector agropecuario (tierras, asistencia técnica, crédito y riego intrapredial). En 2011 se reportó que el 63% de los productores no poseen acceso a ninguno de ellos, el 20,8% a uno solo, el 9,3% a dos, el 3,9% a tres y menos del 2% a todos. De esta forma, el reto que existe en este frente es bastante grande si se tiene en cuenta que el 87% de los productores agropecuarios son unidades agrícolas familiares (pequeños productores y campesinos) y que además estos aportan a la producción total del sector, en especial en el subsector de alimentos, poco más de la mitad.

En el caso particular de acceso al crédito, con un adecuado mecanismo de asignación de este rubro, los beneficios resultan ser no solo económicos sino sociales y culturales. La buena financiación de las actividades para la generación de ingresos permite suplir de forma independiente los demás activos de difícil acceso. El riego y la asistencia técnica requieren de una inversión de capital que las familias pueden acarrear siempre y cuando dispongan de las garantías de un adecuado flujo de recursos. El problema entonces se centra en que existen varias fallas de mercado que han impedido que esfuerzos como la ampliación de corresponsales bancarios, banca móvil y otras iniciativas no logren mejorar los niveles de acceso al crédito, así como dificultades de acceso al crédito a través del actual esquema de financiamiento del sector.

De igual forma, es preocupante que más de la mitad de los municipios rurales no alcanzan ni el 50% de predios con títulos formales, principal activo para obtener crédito, por lo que en principio el acceso al crédito se hace muy difícil. Esta situación se contrasta al ver como en 2011 un poco menos del 10% de la población rural tuvo acceso al crédito. De hecho, si bien la profundización financiera del sector agro ha aumentado en los últimos años, ésta ha permanecido por debajo de la que exhibe el país (Gráfico 3).

Gráfico 3. Profundización Financiera total y del sector agropecuario.



Fuente: Superintendencia Financiera de Colombia, Finagro y DANE. Cálculos Asobancaria.

Por todo lo anterior, el principal problema de los pequeños productores, y del sector en general, radica en su acceso desigual a activos productivos. Por lo tanto, hoy en día se vuelve esencial superar las falencias que reflejan las "fallas de mercado" y las "fallas de política", en las cuales se requiere un giro radical en la política de desarrollo rural colombiana, pasando de un modelo ambiental y económicamente insostenible a un sistema cuyo eje central sea la inclusión productiva tanto de los agricultores familiares como de los principales agentes de desarrollo.

Es importante tener en cuenta que el sector rural será pieza clave en la política pública que guiará el posconflicto, más aún cuando el desarrollo de los acuerdos con las FARC afectaría la transformación integral del campo. Adicionalmente, el sector rural será fundamental en el proceso de reorganización del crecimiento económico y, junto con el sector industrial, son y continuarán siendo los llamados a liderar la tan anhelada recomposición de la actividad productiva.

En general, el diagnóstico señala retos de gran calado para el desarrollo del campo en Colombia. La Misión organizó un plan de estrategias tanto en provisión de activos como de servicios productivos y de allí que su



esquema de soluciones se haya condensado en 7 líneas² prioritarias, dentro de las cuales la estrategia de servicios financieros cobra quizás especial importancia debido a que fue uno de los temas en los que la Misión menos se enfocó y en el que Asobancaria considera que existen los mayores retos.

La financiación del agro en Colombia

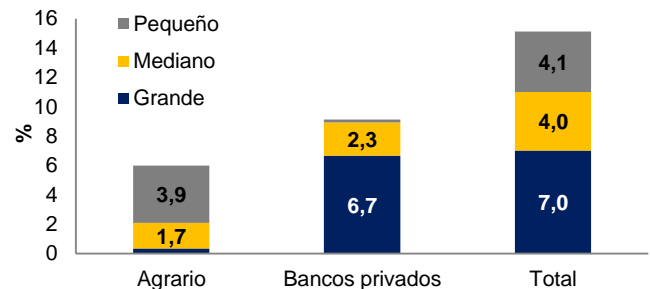
La dinámica de financiación del sector se genera actualmente a través del Sistema Nacional de Crédito Agropecuario (SNCA), que se encuentra integrado por Finagro y el Banco Agrario (BA). En este esquema, Finagro obtiene los recursos para las operaciones de redescuento por medio de la emisión de los Títulos de Desarrollo Agropecuario (TDA)³. La banca privada está obligada a invertir en los TDA una proporción de los depósitos captados del público⁴. Vale la pena señalar que el Banco Agrario, último banco público de primer piso, está eximido de esta obligación. Con estos recursos, Finagro canaliza créditos al sector agropecuario por medio de líneas de redescuento que otorga la banca de primer piso⁵. Aquí se destaca que la inversión forzosa en los bonos TDA puede ser reducida si los bancos otorgan créditos con capital propio al sector en condiciones Finagro, lo que se considera como cartera sustitutiva⁶.

En el caso de la cartera de redescuento, la rentabilidad es considerablemente baja y costosa para el sector financiero, pues la tasa de interés del crédito agropecuario está indexada a la DTF. Con el nivel de inflación actual (7.5%) y teniendo en cuenta el nivel de la DFT (6.36%), la tasa de interés real para pequeños productores (DTF -2%) se ubica en niveles de -3.1%. Esto evidencia que la financiación del agro a través de subsidios se está generando por inversiones forzosas por parte de la banca privada y bajo rentabilidades negativas, un hecho que ha caracterizado el esquema de financiación.

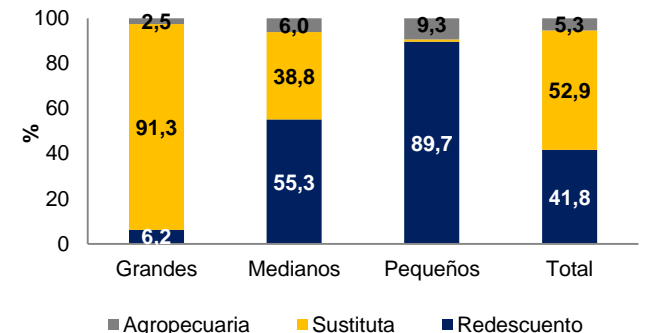
Como la rentabilidad de la cartera de redescuento es demasiado baja y se pueden reducir las inversiones en TDA al otorgar cartera sustitutiva, la banca privada se ha enfocado en ofrecer créditos a grandes productores con recursos propios por cerca de 6.7 billones (73% de su cartera), mientras que los créditos otorgados por el BA a pequeños productores ascienden a 3.9 billones (65% de su cartera, gráfico 4a). Esto se refuerza con el hecho de

Gráfico 4. Saldo de la cartera agropecuaria

a. Participación de productores por entidad



b. Participación de productores por entidad



Fuente: Finagro.

² Las 7 líneas prioritarias son: i) tierras; ii) acceso a tecnologías y a buenas prácticas agrícolas y empresariales; iii) comercialización; iv) asociatividad; v) disponibilidad y manejo del agua; vi) servicios financieros y vii) gestión integral de riesgos.

³ Los TDA están clasificados en clase A y clase B, diferenciados por la tasa de interés que pagan, así: DTF - 4% para TDA clase A y DTF - 2% para TDA clase B.

⁴ 5.8% sobre los depósitos a la vista y 4.3% sobre los depósitos a plazo, según lo establecido en la Resolución Externa 5 de 2008 de la Junta Directiva del Banco de la República.

⁵ La tasa de redescuento para pequeños productores es de DTF - 2%, mientras que para los medianos y grandes productores es de DTF + 2%.

⁶ Para pequeños productores la tasa máxima alcanza a ser DTF + 7% mientras que para los medianos y grandes DTF + 10%.



que los grandes productores obtienen financiación en su mayoría a través de créditos sustitutivos mientras los pequeños lo hacen por medio de redescuento (gráfico 4b).

Al analizar la composición del crecimiento de los nuevos créditos otorgados al sector, lucen evidentes las fallas del diseño institucional entorno a su financiación (Tabla 1). Los créditos a los pequeños productores por medio de redescuento disminuyeron 7.4%, al igual que los sustitutivos, que lo hicieron en 5.6%. En contraste, los créditos a medianos y grandes productores aumentaron tanto por redescuento como por cartera sustitutiva en 6.9% y 8.0%, respectivamente. De forma global, en 2015 crecieron en un 4.6%, pasando de 8.1 billones a poco más de 8.4 billones. Lo relevante, entonces, es como el redescuento no está aportando a este crecimiento y por el contrario es la banca privada quien está abasteciendo el sistema a través de los créditos sustitutivos. Esto permite inferir que cuando las condiciones financieras para el otorgamiento del crédito al sector se realizan en condiciones más similares a las del mercado, los incentivos de la banca privada permiten expandir la financiación.

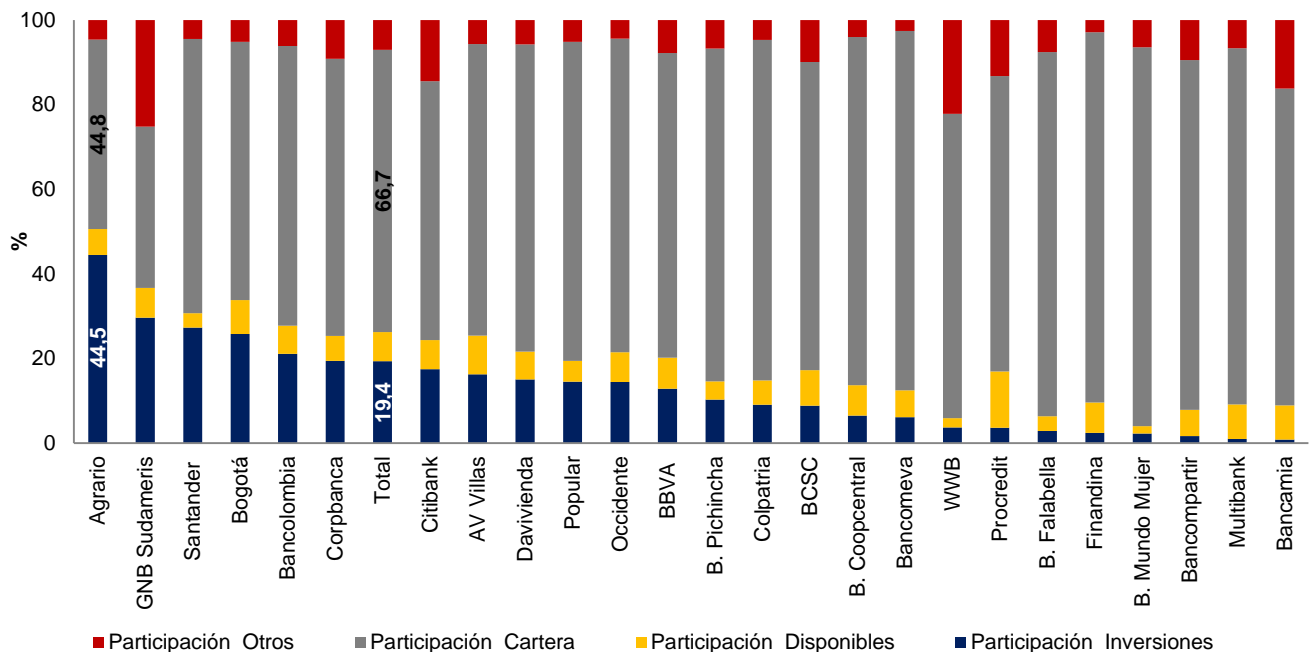
Tabla 1. Créditos otorgados por tipo de productor (Billones de pesos)

		Pequeños	Medianos y Grandes	Total
2014	Redescuento	1.56	0.96	2.53
	Sustitutivos	32.8	5.5	5.53
2015	Redescuento	1.4	1.02	2.48
	Sustitutivos	0.031	5.93	5.96
Var(%)	Redescuento	-7.4%	6.9%	-1.9%
	Sustitutivos	-5.6%	8.0%	7.9%

Fuente: Finagro.

Además, al revisar la estructura de activos del BA para 2015 se encuentra que la participación de la cartera es considerablemente menor a la del promedio del sistema (Gráfico 5). Esto se puede entender en la medida que los créditos agrarios por redescuentos tienen una baja rentabilidad y se necesita compensar los menores ingresos con inversiones que generen mayores retornos, como en deuda pública (TES). En consecuencia, el BA posee un alto potencial para expandir los créditos al sector rural siempre y cuando la rentabilidad de los créditos de redescuento sea mayor y les permita reducir los recursos canalizados hacia las inversiones.

Tabla 5. Composición del activo



Fuente: Superintendencia Financiera de Colombia.



¿Qué medidas se deben tomar para superar las barreras de acceso al crédito para el sector?

El sector financiero debe y puede jugar un papel más activo en el desarrollo que necesita el agro. Se ha visto que el actual esquema de financiación tiene serias fallas en su diseño institucional, que han llevado a que las inversiones forzadas no solo no sean rentables, sino a que se canalice el crédito a medianos y grandes productores y a que se desaprovechen las enormes oportunidades de expansión del crédito.

Según la Misión rural, el acceso al crédito es una de las principales barreras para el desarrollo del campo y de allí que luzca imperativo plantear qué estrategias se pueden realizar para superar estas limitaciones. En este sentido propone que la inclusión productiva tiene que girar en torno a la Agricultura Familiar (AF), compuesta de pequeños productores y campesinos. Esto no solo por las características propias del campo colombiano sino también por la tendencia internacional de fortalecer modelos estructuralmente sostenibles.

De esta forma, en materia de financiación, el objetivo es robustecer los servicios financieros integrales (crédito, ahorro, seguros, etc.) por parte de las entidades especializadas que tengan la capacidad de llegar a las AF. Para lograr este objetivo, el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural a través del BA y Finagro deberá fortalecer la expansión de las microfinanzas, apoyar la formación de asesores locales en microfinanzas, fondear a bajo costo a las entidades microfinancieras y empezar a operar el Fondo de Microcrédito Rural de Finagro, entre otras acciones.

Sin embargo, estas medidas no son suficientes y las estrategias deben ir encaminadas a revisar el actual esquema de financiación. Asobancaria ha reiterado en diversas ocasiones la imperiosa necesidad de eliminar los topes a la tasa de interés para los créditos al sector.

En este sentido, el Plan Nacional de Desarrollo (PND) de 2014 planteó la necesidad de reformar el SNCA y propuso la unificación de las clases de los TDA, manteniéndolos

como fuente de financiación del sector. Si bien la idea es mejorar las condiciones para el acceso de los pequeños productores al crédito, es imprescindible tener en cuenta que mantener los topes a los créditos por redescuento prolongará los mismos incentivos de canalizar los préstamos por cartera sustitutiva a los medianos y grandes productores, pues los TDA están siendo una barrera para la masificación del crédito más que un mecanismo de acceso. Asimismo, si se liberan las fuerzas del mercado el sistema está en la plena capacidad de atender las necesidades que demanda el campo colombiano para su desarrollo en los próximos años⁷.

Adicionalmente, en el país el mercado de tierras ha sido constantemente golpeado por la carencia de unos derechos de propiedad claramente establecidos. Además de las consecuencias económicas de los desplazamientos e inseguridad del campo, la carencia de garantías ha impedido que los pequeños productores tengan un mayor acceso a la financiación que les permita reducir su riesgo crediticio. Por eso es necesario fortalecer la legalización de predios y darle un impulso a la Ley de Garantías Mobiliarias⁸, que amplía los bienes susceptibles a ser empleados como garantías.

De igual forma, es necesario robustecer el Fondo Agropecuario de Garantías (FAG) que ha sido imprescindible en el aumento de los créditos agropecuarios, en especial a aquellos productores que no tienen garantías con qué respaldar sus créditos. Para esto se pueden incorporar algunas prácticas que ya se utilizan en Bancoldex y en el Fondo Nacional de Garantías. Entre otras medidas se puede incluir, por ejemplo, la autorización de cupos por intermediario financiero o la generación de incentivos vía comisión.

Por último, las medidas tendientes a establecer un apropiado mercado de seguros no deben dar espera, más aun en condiciones como las que se presentan actualmente, en las que los fenómenos climáticos han propiciado la mayor pérdida de cosechas. En este punto, es bienvenida la intención planteada en el PND de crear un modelo de aseguramiento que integre tanto el seguro agropecuario como el catastrófico.

⁷ La misión estimó que el costo del programa de desarrollo para los próximos 15 años sería de \$195 billones de pesos, es decir, un promedio de 13 billones por año.

⁸ Ley 1676 de 2013



Consideraciones finales

El diagnóstico del sector plasmado en la Misión rural evidencia las precarias condiciones en que se encuentra el sector agro. El gran reto consiste en expandir el crédito al sector en condiciones similares a las provistas por el mercado, eliminando las distorsiones e ineficiencias asociadas al diseño institucional. Para ello, es necesario alinear los incentivos para que la banca privada pueda financiar la expansión del sector, para lo cual se requiere flexibilizar las tasas de interés. De igual forma, debe fortalecerse el mercado de seguros y propiciar la expansión de las garantías mobiliarias junto con el FAG.

El gobierno debe diseñar una agenda agraria clara y transparente, que incorpore muchas de las reformas dejadas de lado durante la última década, con el fin de reactivar la actividad productiva y permitir que el sector se convierta en el nuevo motor de crecimiento económico. Para lograr esto, las Zidres (Zonas de Interés de Desarrollo Rural Económico y Social) se alzan como una de las estrategias del gobierno para hacer tangible las propuestas y sugerencias de la Misión. Se espera que este nuevo modelo de desarrollo económico regional logre orientar y focalizar los estímulos e instrumentos de política para lograr un mayor acceso a productos y servicios financieros de campesinos, trabajadores agrarios, mujeres rurales y microempresarios.

El país ha comenzado a interiorizar que el nuevo panorama de la economía colombiana entraña serias dificultades para un crecimiento alto y sostenido en la próxima década, todo ello en medio de un eventual pos conflicto que encara importantes retos y desafíos en sector rural y en el agro. De allí la importancia de diseñar e implementar las reformas que requiere el país en este frente si queremos darle celeridad al tránsito hacia una Colombia próspera, moderna e incluyente.

Colombia
Principales Indicadores Macroeconómicos

	2012	2013	2014				2015				2016	
	Total	Total	T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2	T3	Total Proy.*	Total Proy.
PIB Nominal (COP MM)	664,2	710,3	186,6	187,7	190,0	191,8	756,2	194,3	198,1	202,1
PIB Nominal (USD B)	375,7	368,6	95,0	99,8	93,7	80,2	316,1	75,4	76,6	64,7
PIB Real (COP MM)	470,9	494,1	128,0	128,5	129,7	130,4	516,6	131,6	132,2	133,9	531,6	545,4
Crecimiento Real												
PIB Real (% Var. interanual)	4,0	4,9	6,5	4,1	4,2	3,5	4,6	2,8	3,0	3,2	2,9	2,6
Precios												
Inflación (IPC, % Var. interanual)	2,4	1,9	2,5	2,8	2,9	3,7	3,7	4,6	4,4	5,4	6,8	5,2
Inflación básica (% Var. interanual)	3,2	2,2	2,5	2,5	2,4	2,8	2,8	3,9	4,5	5,3	5,9	...
Tipo de cambio (COP/USD fin de periodo)	1768	1927	1965	1881	2028	2392	2392	2576	2585	3122	3149	3215
Tipo de cambio (Var. % interanual)	-9,0	9,0	7,3	-2,5	5,9	24,2	24,2	31,1	37,4	53,9	31,6	2,1
Sector Externo (% del PIB)												
Cuenta corriente	-3,1	-3,3	-4,3	-4,3	-5,0	-7,2	-5,2	-6,5	-5,2	-7,6	-6,8	-5,9
Cuenta corriente (USD B)	-11,3	-12,4	-4,0	-4,2	-5,0	-6,3	-19,6	-5,1	-4,1	-5,3
Balanza comercial	-0,2	-0,7	-1,8	-1,9	-2,5	-5,9	-3,0	-5,7	-4,1	-7,6	-5,5	-4,7
Exportaciones F.O.B.	18,4	17,7	16,7	16,9	17,3	16,4	16,9	15,0	15,2	16,2
Importaciones F.O.B.	18,6	18,4	18,5	18,8	19,8	22,3	19,9	20,7	19,3	23,8
Servicios	-1,6	-1,6	-1,5	-1,7	-1,8	-2,1	-1,8	-1,4	-1,3	-1,5
Renta de los factores	-4,1	-3,7	-3,6	-3,4	-3,6	-2,8	-3,4	-2,3	-2,5	-2,2	-2,3	-2,0
Transferencias corrientes	1,2	1,2	1,1	1,0	1,1	1,5	1,2	1,5	1,5	2,1	1,4	1,5
Inversión extranjera directa	4,1	4,3	4,1	5,1	3,7	4,3	4,3	3,9	4,8	3,4	3,1	2,9
Sector Público (acumulado, % del PIB)												
Bal. primario del Gobierno Central	0,2	0,0	0,5	1,1	1,4	-0,2	-0,2	0,0
Bal. del Gobierno Central	-2,3	-2,3	0,1	0,1	-0,5	-2,4	-2,4	-0,4	-3,0	...
Bal. primario del SPNF	3,1	1,5	0,9	2,4	2,3	0,2	0,2	0,5	...
Bal. del SPNF	0,5	-0,9	0,5	1,4	0,5	-2,0	-2,0	-2,3	-2,4
Indicadores de Deuda (% del PIB)												
Deuda externa bruta	21,3	24,2	25,1	25,6	26,1	26,8	26,8	36,1	36,6	37,1	31,8	...
Pública	12,5	13,7	14,3	15,0	15,4	15,8	15,8	21,5	22,0	22,1	18,8	...
Privada	8,8	10,5	10,8	10,6	10,7	11,0	11,0	14,5	14,7	14,9	13,0	...
Deuda del Gobierno Central	34,5	37,3	35,8	35,5	36,9	40,0	40,0	39,0	39,7	43,8

*Los datos totales de 2015 para la sección de Precios corresponden a los efectivamente observados, no a proyecciones.

Fuente: PIB y Crecimiento Real – DANE, proyecciones Asobancaria. Sector Externo – Banco de la República, proyecciones

MHCP y Asobancaria. Sector Público – MHCP. Indicadores de deuda – Banco de la República, Departamento Nacional de Planeación y MHCP.

Colombia
Estados Financieros

	nov-15 (a)	oct-15	nov-14 (b)	Var real anual entre (a) y (b)
Activo	502.606	494.965	437.989	7,9%
Disponible	34.311	36.649	38.921	-17,1%
Inversiones y operaciones con derivados	97.550	94.964	78.098	17,4%
Cartera de créditos y operaciones de leasing	350.555	345.114	272.115	21,1%
Consumo Bruta	93.218	92.075	82.573	6,1%
Comercial Bruta	204.616	201.127	162.391	18,4%
Vivienda Bruta	42.368	41.608	28.840	38,1%
Microcrédito Bruta	10.353	10.304	8.578	13,4%
Provisiones**	15.358	15.069	10.267	40,6%
Consumo	5.684	5.560	3.682	45,1%
Comercial	7.682	7.571	5.066	42,5%
Vivienda	1.253	1.212	566	108,1%
Microcrédito	731	718	579	18,7%
Pasivo	436.730	428.330	376.569	9,0%
Instrumentos financieros a costo amortizado	373.158	369.825	356.491	-1,6%
Cuentas de Ahorro	158.947	157.288	140.102	6,6%
CDT	99.440	99.439	88.647	5,4%
Cuentas Corrientes	47.780	46.003	47.185	-4,8%
Otros pasivos	3.437	3.420	16.324	-80,2%
Patrimonio	65.876	66.635	61.421	0,8%
Ganancia/Pérdida del ejercicio	8.402	8.367	6.606	19,5%
Ingresos financieros cartera	30.346	27.411	27.228	4,8%
Gastos por intereses	9.708	8.700	9.622	-5,2%
Margen neto de Intereses	20.083	18.152	18.102	4,3%
Indicadores				Variación (a) - (b)
Indicador de calidad de cartera	3,01	2,94	3,06	-0,05
Consumo	4,62	4,53	4,63	0,00
Comercial	2,22	2,22	2,27	-0,04
Vivienda	2,03	1,98	2,17	-0,14
Microcrédito	6,63	6,45	7,50	-0,87
Cubrimiento**	145,80	148,79	143,15	-2,65
Consumo	131,91	133,34	129,58	2,32
Comercial	164,09	169,32	163,28	0,80
Vivienda	146,30	147,46	90,60	55,70
Microcrédito	106,49	107,98	89,95	16,54
ROA	1,97%	2,03%	1,65%	0,3%
ROE	15,07%	15,25%	11,79%	3,3%
Solvencia	14,75%	14,74%	15,27%	n.a.

** No se incluyen otras provisiones. El cálculo del cubrimiento tampoco contempla las otras provisiones.